

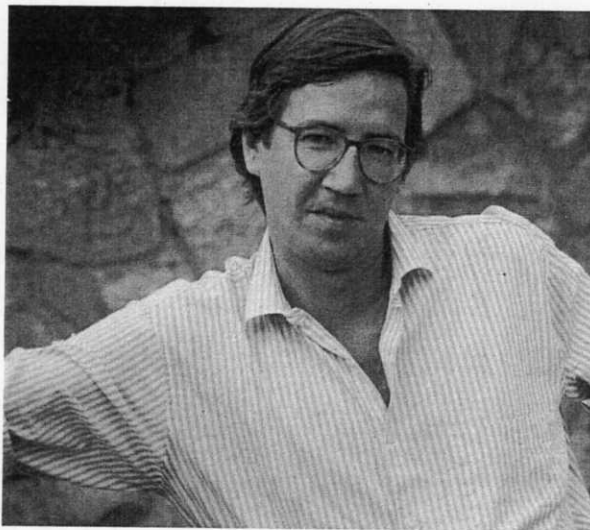
# Un piercing de verdad

RAFAEL ARGULLOL  
*El afilador de cuchillos*  
 El Acantilado. Barcelona, 1999.  
 78 páginas, 1.100 pesetas.

Lo que Argullol entiende por poesía es algo que se aleja de lo que a nosotros nos ha sido sugerido.

Dicho esto, tengamos en cuenta en primer lugar que *El afilador de cuchillos*—treinta y tres piezas para un solo, discursivo poema— es el paso siguiente del escritor barcelonés después de *Disturbios del conocimiento* (1979) y *Duelo en el Valle de la Muerte* (1983). En segundo lugar: como ocurre con su obra narrativa y de reflexión, este libro forma parte de un proyecto escriturado por un principio de transversalidad. Principio no de su invención, claro está, ni usado sólo por él a la hora de una interpelación a lo real (y a las venas de lo no visible que concurren en ese *lo real*, en ese entorno en que se sitúa, al hacerse cargo de su nombre, cualquier escritor que de tal se precie). Títulos como *El Héroe y el Único* (1984), *Territorio del nómada* (1987), *El fin del mundo como obra de arte* (1990), *La razón del mal* (Premio Nadal 1993) o *Transeuropa* (1999) jalanan dicho proyecto.

*El afilador de cuchillos* se desenvuelve en casi absoluta marginación de los recursos habituales de insinuación, imaginaria y musicalidad. Otras son sus percusiones. Los poe-



Rafael Argullol

mas de Argullol—entonces iconoclastas— se precipitan desde lo alto con una llana solemnidad. Tratan de *de-cir*, de edificar, en suma, un pivote en torno al cual giren las sensaciones de lo vivido. Ajuste de cuentas, revisitación; y un corte, una muerte que está ahí y a cuya luz florecen las sombras, los filamentos, esos cuerpos que yacen intangibles y que se escurren por la conciencia de seguir con vida, con-

«COMO ocurre con su obra narrativa y de reflexión, este libro forma parte de un proyecto escriturado por un principio de transversalidad»

vidado uno a su farsa.

Escenario de ciudad y, como materia de reflexión, el tiempo del gran pasado, traído a un presente de invocación. También, como sustancia para el pensar, el espacio que inaugura el antes y el después, un después que viene de aquello anterior y que, en el proceder de la escritura, en la formulación de su deseo, zanja *aquello* y mira como si por delante existiera un *delante*, un algo por venir aún. Argullol logra que su escritura lo redefina—pero lo que a nosotros nos importa: a todo sujeto centrado por una experiencia del límite— como sobrevivido. No sé si sería justo añadir, como quien se nace a través de las palabras, con lo que implica semejante acto de audacia lúcida: luz tras el resplandor, casa tras el derrumbe, yerro tras la certeza. Cosas que una poesía más próxima a nosotros—y también a su desgraciada verdad—, hijos de alcohol y temblor, nos enseña *de otro modo*: a calladas, agudereando el cadáver de la página y esa su mentira que induce a creer que la página está aquí para que el mundo exista escrito ahí. Argullol lo dice regresando a los ojos del padre, con todas las letras, a la vieja usanza, como para hacer suyo el aserto de un Goethe citado por Freud y que todos los párvulos de Caín deberíamos llevar tatuado en la frente: aquello que has heredado de tus padres, conquistalo para poseerlo. O sea, un *piercing* de verdad.

José Carlos Cataño

## «Soy el alfa y el omega»

TED HUGHES  
*Poemas de animales*  
 Selección y versión de Javier Calvo.  
 Mondadori. Barcelona, 1999.  
 72 páginas, 395 pesetas.

ESTAMOS ante una selección de una selección—valga la redundancia— original de uno de los poetas británicos, Ted Hughes (1930-1998), más interesantes, más polémicos, de la segunda mitad del siglo veinte. Una ardua selección, puesto que los animales, la imaginaria animal, son los temas que informaron su poesía. Y, dentro del dicho reino animal, todo lo que se relaciona con el agua, puesto que Hughes fue siempre un ecologista pescador. Véase «Martín pescador» o los «salmones», por ejemplo, en el presente volumen. Una buena selección, a modo de aperitivo ante la eminencia de sus *Cartas de cumpleaños* (cuya versión española aparecerá en noviembre, editada por Lumen y en versión de Luis Antonio de Villena), puesto que aunque los presentes editores omitan toda mención a su primera esposa, Sylvia Plath (1930-1963), objeto de *Cartas de cumpleaños*, no cabe duda que la «amarga fama», por decirlo con un verso de la rusa Ajmátova, que persiguió a Hughes durante toda su vida, parte, precisamente, de Plath.

Pero, hoy, al año de la muerte de Hughes (29 de octubre de 1998), por otra parte Poeta Laureado británico y amigo personal de la realeza británica, su

testamento ha sembrado malestar familiar (dejó, según se dice, esposa, un hijo y una hija, también poeta, de su matrimonio con Plath, y una hermana, discutida agente literaria), una desazón agudizada por una entrega autobiográfica de una de sus amantes, la escritora y «socialista» escocesa Emma Tennat (*Burnt Diaries* es el título de la obra). Tennat habla de «animal», en la historia ciertamente difícil con Hughes en los años setenta, como segunda amante suya (la otra, una australiana no nominada). De lo que no cabe duda, no obstante, es de la tremenda voz personal de Hughes, ya sea halcón—«*Mato donde quiero porque todo es mío*»—, ya mire a un lobo presumiblemente del zoo londinense en Regent's Park. «*Puede aullar toda la noche, / pero al amanecer cojerá la misma carta / y lo verá pintado en ella, con los ojos / como marcos de puerta en un desierto / entre la nada y la nada*».

En una ceremonia en su honor, celebrada en la Abadía de Westminster el pasado mes de mayo, el Nobel Seamus Heaney dijo que Hughes «tenía un sentido del mundo épico y severo, que constantemente veía, detrás de los trasiegos habituales, que se escenificaba un drama sagrado... En este drama participaban todos los seres que querían vivir, fueran una célula o un salmón». Algo de lo que ahora los lectores pueden tener un cierto conocimiento con el presente volumen, con su «Dios-Perro», por ejemplo, que nos despierta al poeta y a nosotros con el grito de «Soy el alfa y el omega».

Marta Pessarrodona Ted Hughes



Giovannetti / Cover